

LA REVOLUCIÓN CIUDADANA

Algo grave sucede en el mundo. La crisis estallada hace cuatro años sigue causando estragos en las más diversas latitudes, Nuestra América incluida. Las contradicciones se agudizan, los enfrentamientos se multiplican, la indignación y el desconcierto crecen. Los valores del espíritu, la educación y la cultura son relegados cotidianamente por la sociedad de consumo, que impone sus designios de una vida banal e intrascendente para aquellos que puedan alcanzarla. La situación en los países en desarrollo sigue siendo crítica: el 22% de la población no puede satisfacer sus necesidades básicas de supervivencia, mientras que casi la mitad (el 43%) trata de sobrevivir con menos de dos dólares al día. La pobreza de los más a costa de la riqueza y despilfarro de los menos...

Importantes y significativas son las palabras del presidente Rafael Correa pronunciadas en la toma de posesión de su nuevo mandato presidencial, el pasado 24 de mayo:

Aquel 24 de mayo de 1822 en las faldas del volcán Pichincha logramos nuestra independencia política de España, pero quedó pendiente, nuestra segunda y definitiva independencia: la independencia de la pobreza, de la desigualdad, de la injusticia. Simón Rodríguez, el gran maestro del libertador, decía que “nuestras naciones, nuestras repúblicas nacieron en una gran mentira”, porque supuestamente habíamos logrado la libertad, pero aquella nunca había llegado a los indios, a los negros, a las mujeres, a los pobres, a los marginados de siempre. Por eso, el Mariscal Antonio José de Sucre continúa combatiendo por la esperanza; Manuelita Sáenz, convocando a la insurrección de los descalzos. La espada libertaria de Simón Bolívar, quien pensaba en siglos y miraba en continente, permanece desenvainada hasta que la pobreza, la desigualdad y la exclusión sean borradas de la Patria Grande para siempre. Por esa segunda y definitiva independencia es que luchamos y gracias a Dios avanzamos. El país está cambiando profunda y positivamente en lo económico, político y social. [...] Y aquí algo importante, esto no es trivial, no es casual, tiene una profunda significación en los cambios que están ocurriendo en el país, la asignación de los recursos sociales, sobre todo la asignación presupuestaria, demuestra las relaciones de poder al interior de un país, quién manda en esa sociedad; y los datos nos demuestran claramente, incuestionablemente, que en Ecuador ya no manda el capital financiero, ya no mandan las burocracias

internacionales, las oligarquías, esto nos demuestra que aquí ya manda el pueblo ecuatoriano. Para nosotros, este es el cambio más importante en estos seis años: la Patria ya es de todos y sobre todo de los más pobres. Podemos tener errores, que los hemos cometido, y muchos, pero ahora y aquí, el mandante es el pueblo ecuatoriano. Los pobres socioeconómicos no dejarán de ser pobres con caridad, peor con ritos, sino con justicia, y eso implica el cambio en las relaciones de poder dentro de la sociedad, es decir, un proceso político. Esta es la razón de nuestra Revolución Ciudadana, aquí nadie está por ambiciones personales, por ocupar un cargo, por pasar a la historia, estamos por servir, cambiar esas relaciones de poder en función de las grandes mayorías, que aquí no manden pequeñas élites, peor poderes extranjeros, sino que mande el pueblo ecuatoriano. Muchas veces se nos ha querido acusar de que estamos rompiendo la paz en Ecuador, y creo que hablo por otros colegas mandatarios, en nuestros países esa muletilla que estamos “polarizando la sociedad”. Por supuesto, todo proceso de cambio implica resistencias. Sin embargo, la paz no es solamente la ausencia de guerra. La insultante opulencia de unos pocos en América Latina, al lado de la más intolerable pobreza, son también balas cotidianas en contra de la dignidad humana. Y para aquellos que se nos quieren robar conceptos sublimes como el de “libertad”, que entiendan bien: no puede haber libertad sin justicia. No sólo aquello, en regiones tan desiguales como América Latina, sólo buscando la justicia lograremos la verdadera libertad.

El mensaje es claro: la Revolución Ciudadana. Hay que impedir el caos que provocaría la fractura entre la sociedad política y la sociedad civil, que lamentablemente amenaza en varios de nuestros países, México incluido. Es el momento de cerrar filas y hacer avanzar la integración de nuestros pueblos, la defensa de nuestra soberanía y la justicia social. Bien lo dijo el Libertador Simón Bolívar en su *Discurso de Angostura* (1819): “Para sacar de este caos nuestra naciente república, todas nuestras facultades morales no serán bastantes, si no fundimos la masa del pueblo en un todo; la composición del gobierno en un todo; la legislación en un todo, y el espíritu nacional en un todo. Unidad, unidad, unidad, debe ser nuestra divisa.” En *Archipiélago*, proyecto cultural que cumple 21 años con la presente edición de su revista, estamos convencidos de ello.

CVPR / julio 2013